



## LA VALLADOLID QUE DESEO

### PROPUESTAS

**1** Dejar de pensar en infraestructuras para pensar más en los servicios que necesitan los ciudadanos. Propone abandonar el Palacio de Congresos y posponer el soterramiento del tren.

**2** Desbloquear la coordinación con los municipios del alfoz. «Es el único modo de que Valladolid vuelva a crecer».

**3** El Ayuntamiento debe contar más con las universidades e integrarlas en la vida de la ciudad. En Salamanca se les dedica una concejalía específica, podría ser una opción.

**4** Mediación municipal entre el Ayuntamiento y las empresas, para facilitar una adecuada transferencia de conocimiento.

**5** Construir un carril bici que una las dos universidades, pública y privada.

**6** Colaborar con Salamanca para desarrollar conjuntamente proyectos ligados a la enseñanza del español.



El rector de la Universidad Europea Miguel de Cervantes, en la calle Viana. :: HENAR SASTRE

# «Ahora hay que dar prioridad a las personas que más lo necesitan»

Martín José Fernández Antolín Rector de la Universidad Europea Miguel de Cervantes



VIDAL ARRANZ

**VALLADOLID.** Cuando Martín J. Fernández llegó a Valladolid en 1980, desde su País Vasco natal, se encontró una ciudad fracturada e inacabada. Por un lado estaba el centro, y por otro cada uno de los barrios, mundos encerrados en sí mismos. La sensación que percibió era la de un proyecto sin terminar, en el que había mucho por hacer. Un panorama que cambió en las décadas siguientes, en las que Valladolid parecía decidida a tejerse y darse forma. Pero hoy, con la crisis, el rector de la Universidad Miguel de Cervantes (UEMC) detecta que parte de ese trabajo de integración y de 'cosido' ciudadano se está deshilachando. «En los barrios vuelven a aparecer importantes focos de desintegración social y éste

es uno de los retos a los que debemos prestar más atención».

Doctor en Filología Inglesa, Martín Fernández Antolín no pierde de vista que la ciudad es, por encima de todo, una construcción humana, más que una suma de edificios y calles. «Está bien que solicitemos autovías, paseos o plazas, pero no podemos olvidar que todo eso es para las personas que las habitan». Por ello, aboga por «dejar de pensar en infraestructuras, que en estos momentos no son tan prioritarias». Entre esos proyectos aplazables menciona el Palacio de Congreso –y en eso coincide con muchos que le han precedido en esta misma serie– pero también el soterramiento del ferrocarril. «No creo que sea tan urgente en estos momentos. Lo que hay que hacer es humanizar la ciudad a través de los servicios, no mediante obras. En estos momentos lo más prioritario es prestar la mejor atención asistencial posible a las personas que más lo necesitan».

En caso de duda, el rector de la primera universidad privada de Valladolid invita a consultar a los vecinos, para que sean ellos mismos los que muestren sus preferencias. Y pone un ejemplo, menor pero significativo. «Que, por motivos de ahorro, durante la noche sólo se enciendan una de cada tres farolas hace que los barrios se sientan menos importantes que el centro. Quizás los afectados preferirían economizar de otro modo».

La propia Universidad Europea Miguel de Cervantes ha decidido aportar su grano de arena en esa misma dirección de atención a las personas. La Clínica Universitaria Odon-

«En los barrios vuelven a aparecer importantes focos de desintegración social»

## «Hay un importante desaprovechamiento de los recursos que las universidades podrían aportar a la ciudad»

tológica que acaba de construir en sus instalaciones (con una inversión global de seis millones de euros, entre edificio y equipamiento), dedicará una parte importante de su actividad, a partir del próximo curso, a la atención gratuita a personas con recursos escasos, gracias a convenios firmados con el Ayuntamiento, Cáritas y Cruz Roja. «Es un proyecto necesario porque el tipo de prestaciones que vamos a proporcionar no las cubre la Seguridad Social, que facilita tan solo una atención bucodental básica. La apertura de la clínica va a contribuir a acercar la universidad a la ciudad».

### Riqueza social

Martín Fernández está convencido de que en las tres últimas décadas la ciudad ha superado su pátina provinciana y ha ganado en creciente complejidad y riqueza social. «Cuando llegué, Valladolid era una ciudad monocolor. A veces eran los autobuses de Fasa los que ocupaban las calles, y lo tenían todo de azul. O podían ser los vehículos militares, que invadían todo de verde. Hoy es una ciudad mucho más colorida y plural, con un talante diferente. El más cosmopolita de toda Castilla y León».

La gran tarea pendiente es, a su juicio, la coordinación con los pueblos del alfoz. «No se puede ir a la contra. No sé hasta cuándo es sostenible una relación tan conflictiva como la que existe, que perjudica a todos». Cree Fernández que quizás ahora exista una oportunidad para el entendimiento, porque muchos pueblos del entorno se han dado cuenta de que ya no pueden crecer más por sí solos, y la capital también necesita a esos municipios, que le aportan dinamismo económico y social. «A lo mejor es un buen momento para sentarse y pensar una ciudad de futuro. Para ello es necesario superar intereses demasiado locales y particulares. Es el único modo de conseguir que Valladolid vuelva a crecer».

Importante sería también aprovechar mejor los recursos de las dos universidades con que cuenta la ciudad. La Universidad de Valladolid, la pública, la histórica, «ha sido uno de los dos viveros de conocimiento del norte de España durante mucho tiempo». Y la Miguel De Cervantes, que Fernández dirige desde hace ocho años, ha intentado en su ya década larga de vida «realizar una labor de complementariedad, más que de competencia».

«Valladolid debe fijarse más en sus universidades. Ser consciente de que ahí tiene un potencial enorme. El Ayuntamiento de Salamanca, por ejemplo, tiene un concejal dedicado a las suyas, y es algo que ayuda a inculcar la vida universitaria en la ciudad. Entre las dos ins- ➤



► tituciones ofrecemos una gran cantidad de actividades de extensión universitaria y de transferencia de conocimiento que podrían utilizarse mejor. Hay un importante desaprovechamiento de recursos». De igual modo, el gobierno municipal «podría realizar una importante labor de mediación y acercamiento entre las universidades y las empresas», con las que tiene una relación directa y a las que conoce bien.

La clave está en buscar una fórmula que articule la colaboración. Las posibilidades son muchas. «El Ayuntamiento, por ejemplo, podría reunirse, presentarnos su programación anual de actividades y preguntarnos qué podemos ofrecerle para enriquecerla y que las salas públicas tengan más vida. Creo que las dos estaríamos encantadas de colaborar». Actualmente ya existen colaboraciones esporádicas aisladas - por ejemplo la UEMC organiza un cineclub con el Patio Herreriano - pero queda casi todo por hacer.

«Se puede mejorar la imbricación de la universidad y la ciudad. No podemos olvidar que Salamanca lo hace y no tenemos por qué ser menos», opina. Incluso es posible mejorar la conexión entre las dos universidades, que colaboran desde hace tiempo en líneas de investigación. «No existe un carril bici que una los dos campus y no dejaría de ser una forma gráfica de expresar la relación que existe entre las dos instituciones».

## «Hay que reivindicar Valladolid como ciudad del español»

■ V. A.

Como profesor de idiomas que es, el rector de la Miguel de Cervantes es un hombre interesado, y preocupado, por ese gran recurso económico que el idioma castellano podría llegar a ser para Castilla y León. «Cuando llegué, todos me decían que aquí se hablaba el mejor español, pero parece que no terminamos de dar el salto. Desde hace años se realiza un esfuerzo importante para captar alumnos, pero el crecimiento es muy lento».

«No sé qué es lo que está fallando en este esfuerzo. Quizás no se trata sólo de ir al extranjero en busca de estudiantes, sino de reivindicar el carácter de Valladolid como ciudad del español. Valladolid es una cuna del español y eso debe esgrimirse».

Cuando Martín Fernández Antolín habla de «cuna del español» no está pensando en que aquí naciera el castellano, privilegio que se disputan el municipio burgalés de Santa María de Valpuesta (según las últimas investigaciones) o el río-

jano San Millán de la Cogolla (conforme a la historiografía tradicional). No. A lo que se refiere es a que Valladolid ha divulgado su castellano, a través de su universidad, por toda España. «Valladolid ha dejado su huella en todos los que se han formado aquí. Y hasta los años setenta han sido generaciones enteras las que han venido de otras partes del país hasta aquí para estudiar».

Ese carácter de «cuna moderna» se apoya también en el hecho de que existe una decisiva línea de grandes literatos que pasa por Valladolid: Miguel Delibes, Francisco Umbral, Jorge Guillén, Rosa Chacel, o José Zorrilla, entre otros. Por no hablar de la destacada presencia en la ciudad de figuras clave como el propio Miguel de Cervantes. «Esa reivindicación histórica nos hace mucha falta. En Salamanca todo el mundo te habla de Fray Luis de León y de Deán Juan de Deán, que ni siquiera era salmantino».

Por ello, Fernández aboga por completar la labor de captación de

estudiantes en el exterior con un trabajo interno, dentro de la ciudad, «para que todos nuestros estudiantes que tengan que salir fuera sean embajadores de las virtudes de Valladolid».

### Juego para todos

Con todo, la parte esencial de cualquier actuación que pretenda el éxito en las políticas sobre el español es la coordinación. En estos momentos dos son las ciudades que as-

---

**«La Junta ha tenido una actitud timorata con el español. Ha estado muy remisa a asumir su papel coordinador»**

piran a beneficiarse de las posibilidades económicas de la enseñanza del idioma a los extranjeros: Salamanca y Valladolid. La localidad charra tiene una trayectoria muy consolidada que la coloca en cabeza, y su muy notable ventaja dificulta cualquier posible trabajo conjunto. «La Junta tiene que sentarse con las ciudades para ayudar a salvar las distancias, recelos y reticencias que ahora existen. Porque hay terreno de juego para todos. A partir de ahí, los demás podremos sentirnos más cómodos y tendremos opciones para colaborar».

A juicio del rector de la Miguel de Cervantes la Junta ha tenido hasta ahora una actitud «timorata» en esta cuestión. «Ha estado demasiado remisa a asumir su papel coordinador, pese a contar con una figura como la del comisionado para la lengua, que debería reforzarse mucho más». Un ejemplo, a su juicio la Junta debería haber intervenido para impedir que la Universidad de Salamanca (USAL) se apropiara en exclusiva del español para su Campus de Excelencia. «Critcarlo no significa negar el papel preponderante que tiene, y debe conservar, la USAL. Pero hemos dejado pasar importantes oportunidades para sumar voluntades y coordinar esfuerzos. El problema de Castilla y León es que sigue siendo nueve provincias y sólo después una comunidad».